

mete la voluntad individual de progreso y analizó esta experiencia en Inglaterra, el origen y fundamentos de esta política de compensación y la actitud de las organizaciones obreras.

La segunda ponencia fué desarrollada por Y. de Witte, ingeniero, y versó sobre "Política del empleo vista bajo el ángulo técnico-social". Comenzó por señalar la necesidad de iniciativas del orden social, comentando el discurso del Papa de 3 de junio de 1950 y sus recomendaciones para luchar contra el paro. Las materias examinadas son: la productividad y el paro; las ventajas del crecimiento de la productividad, su influencia sobre el empleo y sobre el paro tecnológico, coyuntural, estructural. Luego examina el problema de las nuevas industrias y actividades y las condiciones para que den trabajo y sus dificultades. Finalmente se estudia el reparto del empleo y la indemnización por falta de trabajo.

La tercera ponencia versó sobre el "Régimen de paro en Bélgica", y fué desarrollada por R. J. Rénard, Director General de la Federación de los Patronos Católicos de Bélgica.

La cuarta trató de la "Política del empleo bajo sus aspectos financieros", a cargo de G. Collin, profesor de la Universidad Católica de Lovaina y Presidente de la Banca de Crédito.

La quinta la desarrolló J. Lohest, Secretario General de la empresa S. A. Eternit, y explicó "El aspecto moral de la política del empleo y del paro". R. Clémens, profesor de la Universidad de Lieja y Presidente de la Comisión Doctrinal de la Federación de los Patronos Católicos, recogió las conclusiones de las ponencias, las elaboró y comentó magníficamente, con gran profundidad, ante el Congreso.

## EL "POOL VERDE"

El 10 de febrero de 1953 se inició oficialmente la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, llamado el *Pool negro* del Plan Schuman. Las objeciones y las críticas hechas por muchos contra esta forma de economía federativa hacen aún más problemática la actuación del *Pool verde*, o sea las

aspiraciones y los proyectos de una Unión Agrícola Europea.

Mientras el Plan Schuman se ha inspirado en un criterio más bien político, en la base del proyecto del *Pool verde* hay consideraciones puramente económicas. Se trata de establecer un mercado común para los principales productos agrícolas, de modo que se dé a los productores europeos cierta seguridad frente a las crisis tan frecuentes, que tienen repercusiones en la estabilidad del mercado nacional y que mantienen a Europa en continua dependencia de los mercados agrícolas de ultramar.

La primera idea de unificación de los mercados agrícolas europeos se ha de atribuir quizá al Movimiento Europeo, en Londres, en 1949. En junio de 1950 el diputado francés Pflimlin, más tarde Ministro de Agricultura, presentó al Gobierno una propuesta de mercado agrícola europeo. La idea se examinó en junio de 1951 y el proyecto se aprobó. En marzo de 1951 Francia propuso la convocatoria de una conferencia agrícola internacional e invitó al Consejo de Europa a transmitir a los países interesados la invitación. Una conferencia preparatoria se tuvo en París en marzo de 1952, en la que tomaron parte delegados agrícolas de 15 países de Europa Occidental. La segunda conferencia tenía que determinar las funciones de la Unión Agrícola, su organización, los lazos posibles entre los países adheridos y países no adheridos. Se celebró en París en marzo de 1953.

Existe la necesidad de una integración agrícola europea. El problema de la alimentación de Europa presenta graves dificultades. La producción agrícola, a pesar de todos los progresos, continúa siendo deficitaria.

Los países que constituyen la Comunidad Europea del Carbón y Acero importan anualmente de 45 a 60 millones de quintales de trigo y el 50 por 100 del consumo de oleaginosas. Europa Occidental depende de los países de ultramar en una tercera parte de sus necesidades alimenticias. Inglaterra importa el 80 por 100 del trigo que consume, el 60 por 100 de la carne, el 80 por 100 del queso, el 55 por 100 del azúcar y gran parte de las frutas y legumbres. Ale-

mania Occidental importa la tercera parte de lo que consume, la mitad en cereales. La producción agrícola de Suiza no cubre el 56 por 100 de sus consumos. Francia misma, a pesar de sus tierras fértiles, en 1951 las importaciones de productos alimenticios ascendieron al 15 por 100 del total de las importaciones.

Las dificultades monetarias son otro incentivo para intentar una mejora de las condiciones de producción agraria.

Esta integración tiene sus peligros e inconvenientes. Para un gran número de productos agrícolas, su productividad es marginal, o sea queda al margen de la producción por el hecho de la poca eficiencia y altos costes, aunque la falta de concurrencia hace que tenga clientes. No se puede adoptar la solución darwiniana, pues millones de familias modestas serían socialmente aniquiladas. Se trata de una inmensa pluralidad de pequeñas explotaciones independientes.

Se han propuesto dos fórmulas para llegar a la unificación agrícola. La primera excluye toda idea de una autoridad común y de una verdadera comunidad agrícola; se propone solamente un acuerdo entre varios Gobiernos, con una autoridad que se limitase a hacer recomendaciones a los Gobiernos. A esta idea se adhieren Gran Bretaña y los Países Escandinavos. La segunda contempla la integración completa de Europa agrícola en un organismo supranacional, cuya autoridad tomaría decisiones obligatorias para todos los países miembros. A esta idea se adhieren los seis países del Plan Schuman. Pero unos quieren una integración global, completa e inmediata de todos los sectores y para todos los productos, y otros, una realización parcial y gradual de la unificación agrícola. En una primera etapa, cada mercado nacional conservaría la propia autonomía, pero el equilibrio del mercado europeo se aseguraría por una acción común para regular los cambios de los productos alimenticios. El último objetivo, esto es, la unificación de los mercados, se obtendría sólo gradualmente por la misma Comunidad.

Las posibilidades de esta integración han provocado reacciones diversas, las cuales naturalmente se refieren a los diversos intereses que preocupan a los varios países.

Los recientes convenios internacionales han demostrado con evidencia que Europa, para su paz y prosperidad, necesita de un *Pool verde*, organizado con criterios de economía humana.

## EL QUINTO CONGRESO NACIONAL DE LA UCID

Se ha celebrado en Turín el quinto Congreso nacional de la Unión Cristiana de Empresarios y Dirigentes de Italia, con representaciones de varias asociaciones patronales católicas de varios países, entre ellas de la Asociación Católica de Dirigentes de Barcelona. La primera ponencia sobre la formación social de los sujetos de la empresa estuvo a cargo del Cardenal Siri, Arzobispo de Génova. Otras ponencias trataron sobre la formación social del empresario. Se presentaron numerosas comunicaciones.

En las conclusiones se señaló la utilidad moral y práctica de las adquisiciones por parte de la clase dirigente de convicciones capaces de dar a las funciones directivas de la empresa una particular sensibilidad de carácter humano, destinada a integrar la formación puramente técnica. Tales convicciones se han de orientar en los puntos siguientes:

1. Subordinación de la acción personal a los principios de la moral social y del bien común, en el respeto a la libertad de los demás.
2. Expresión de la autoridad como servicio y no como tutela de privilegios o de derechos adquiridos.
3. Consideración de la empresa como necesaria comunidad de personas y como grupo social en el cual, en una ordenada jerarquía de funciones, diversas aptitudes se subordinan y se integran, en una unidad, al fin común.
4. Acentuación del valor profesional sustancial de la actividad del jefe de empresa y del dirigente.
5. Presencia necesaria del jefe de empresa y del dirigente en el plano social y en la vida pública, como legítima y debida aportación de competencia y de responsabilidad a los más urgentes problemas que angustian a la colectividad entera.

El Congreso recordó la oportunidad de estudiar y de